

**VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia
Contemporánea**

**Universidad de Granada
5-7 de septiembre de 2019**

Giulia CALDERONI¹
IHEAL-CREDA
Sorbonne Nouvelle – Paris III

Mesa-Taller 2. Terrorismo, violencia y memoria en el mundo contemporáneo (ss. XIX-XXI)

Las organizaciones de lucha armada en el exilio argentino: Montoneros y PRT-ERP en la Italia de los años de plomo (1976-1983)

Resumen

Después del golpe de Estado de 1976, a causa de la represión de la Junta militar, miles de argentinos salieron del país. Entre ellos había cuadros y militantes de las principales organizaciones de lucha armada argentinas: Montoneros² y PRT-ERP³. Los exiliados argentinos llegaron a Italia en un momento de intensificación de la violencia de los años de plomo. Nos interesa observar cuáles fueron sus relaciones con la sociedad y el Gobierno italianos; cuál fue el discurso de estos militantes respecto al papel de la violencia en Italia y sobre eventos como el asesinato de Aldo Moro por las Brigadas Rojas.

¹ Doctorante de segundo año en historia contemporánea en el IHEAL-CREDA (Université de Paris III – Sorbonne Nouvelle) bajo la dirección de Olivier Compagnon. Título de la tesis : “Des Andes aux Apennins: los exiliados argentinos en Italia (1974-1989).

² Montoneros fue una organización político-militar peronista que nació a mitad de los años sesenta en Córdoba. Derivó de la confluencia de los católicos de izquierda y del ala progresista del Movimiento Peronista. Lucharon para el retorno de Juan Domingo Perón, pero cuando esto ocurrió, en 1973, fueron renegados por su propio mentor y pasaron a la clandestinidad.

³ El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue un partido argentino de izquierda, fundado en 1965 y nacido de la fusión de dos frentes revolucionarios, uno de inspiración guevarista y el otro de inspiración trotskista. El Ejército Revolucionario del Pueblo ha sido un grupo guerrillero de inspiración marxista, considerado el “brazo armado” del PRT.

Ponencia

Después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en Argentina, la represión del aparato estatal se hizo más violenta. Ya en los años previos se había desarrollado una maquina represora que contaba con fuerzas paramilitares y paraestatales, entre las cuales se destacó la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), creada por el entonces ministro del Bienestar Social José López Rega. La represión se dirigió no solamente en contra de las organizaciones revolucionarias, sino también contra profesores universitarios, sindicalistas, periodistas, escritores cuyas ideas se consideraban “subversivas”, según la mirada de los representantes de Gobierno. Para escapar a la violencia, a la muerte, a la tortura y a la desaparición, hubo quienes tomaron la ruta del exilio. La indeterminación de la represión hizo que este exilio se compusiera de personas con perfiles distintos, desde el estudiante de secundario hasta el profesor universitario, desde el militante o simpatizante de una organización revolucionaria al periodista que había denunciado lo que pasaba en la Argentina.

En los últimos cuatro años he trabajado mucho sobre el tema de los exiliados argentinos en Italia, intentando reconstruir las dinámicas de este exilio, desde el momento de la salida del país hasta el momento de la llegada en el país anfitrión, deteniendome en la recepción en Italia: recepción del Gobierno, de la Iglesia, de los partidos, de la población. La inserción de estos exiliados en la Italia de los años setenta es aun más interesante si consideramos que el país vivía un momento de tensión muy fuerte, que se conoce con el nombre de “años de plomo”⁴. Por lo tanto, en esta ponencia quiero destacar la experiencia de los miembros de las organizaciones revolucionarias argentinas, en particular Montoneros y el PRT-ERP, y cuál fue su articulación con las fuerzas políticas italianas. Además, me interesa mostrar cuál fue el discurso de dichas organizaciones argentinas respecto al recurso a la lucha armada en Italia: que mirada tenían al respecto? Que opinaban de las acciones de las Brigadas Rojas, sobre todo en un momento tan peliagudo como fue el secuestro y el asesinato del Onorevole Aldo Moro?

Para contestar a estas preguntas, recurrí al uso de entrevistas con ex militantes de dichas organizaciones, con algunos italianos que les brindaron ayuda en aquellos años y también a unos documentos de las oficinas de prensa tanto de Montoneros como del PRT-ERP.

⁴ Con este término se hace referencia a una época que va desde 1968 hasta comienzos de los años ochenta. Se trata de una década caracterizada por la violencia de la lucha armada de grupos de la ultraderecha (Nuclei Armati Rivoluzionari, Ordine Nero) y de la ultraizquierda (Brigate Rosse, Prima Linea, GAP), que criticaban fuertemente la situación política de la época.

El exilio argentino en Italia

Según los estudios recientes, el caudal de argentinos que llegaron a Italia entre 1974 y 1983 oscila entre 10.000 y 20.000 personas⁵, sobre un total que va de 300.000 a 500.000⁶ argentinos quienes dejaron el país hacia destinos diferentes. Estas cifras no son muy precisas pero sirven para darnos una idea de cual fue el caudal del exilio en Italia. La dificultad de obtener cifras más seguras depende del hecho de que muchos argentinos no llegaban como exiliados sino como “rapatriados”⁷, con pasaportes italianos, como ciudadanos italianos, además de todos aquellos que llegaron con documentos falsos, de manera clandestina o con visas de turistas.

Voy a presentar muy rápidamente el contexto italiano de los años setenta para comprender a qué país llegan los militantes políticos argentinos en exilio. Para Italia, se trata de un periodo de gran efervescencia cultural, política y social, donde la participación popular a la vida política es muy fuerte. Además, en aquellos años el Partido Comunista Italiano (PCI) vive su momento de auge. Sin embargo, en estos años la participación a la política también se manifiesta de manera violenta, al punto que se suele llamar a este periodo con el nombre “años de plomo”. A partir de finales de los años sesenta, los grupos extra-parlamentarios italianos de extrema derecha organizan atentados con explosiones de bombas, mientras que los de extrema izquierda llevan adelante otras acciones de violencia. Es muy difícil contar, explicar los años de plomo, pero voy a intentar dar una imagen de este periodo.

En Italia, las críticas al sistema capitalista que se desarrollan durante las contestaciones de los años sesenta se acompañan al aumento de enfrentamientos entre “los extremistas de izquierda, en un país que acoge al más poderoso partido comunista de Occidente, y aquellos de derecha, herederos del fascismo, que marcó a Italia con su control durante 20 años”⁸. A esto se añade la participación masiva de la clase obrera a las movilizaciones colectivas y el lugar central que ocupa la violencia política, tanto en el plan teórico como práctico.

⁵ YANKELEVICH, Pablo, “Exilio y dictadura”, in LIDA Clara, CRESPO Horacio et YANKELEVICH Pablo (org.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica: El Colegio de México, 2008. Yankelevich indique entre 20.000 et 40.000 Argentins en Espagne, 8.000-10.000 au Mexique, 11.000-15.000 au Venezuela, environ 3.000 en France.

⁶ LATTES Alfredo et OTEIZA Enrique (dir.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984) : democratización y retorno de expatriados*, Buenos Aires, CEAL, vol. 1, pp. 21-22; MARMORA Lelio et GURRIERI Jorge, « El retorno en el río de La Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay) », in *Estudios Migratorios*, Buenos Aires, 3^{ème} année, n° 10, p. 475.

⁷ Término utilizado por ISTAT (Institut National de Statistique Italien) para indicar los italianos (o sus descendientes) que habían migrado a otros países y que finalmente volvían a Italia.

⁸ LAZAR, Marc et MATARD-BONUCCI, Marie-Anne, *Le livre des années de plomb*. « les extrémistes de gauche, dans un pays qui abrite le plus puissant parti communiste de l'Occident, et ceux de droite, héritiers du fascisme qui a marqué l'Italie de son emprise durant deux décennies »

Los actores de la izquierda extraparlamentaria están muy divididos: algunos optan por la lucha armada, mientras que otros rechazan con obstinación esta perspectiva. Según Marc Lazar et Marie-Anne Matard-Bonucci, “hasta el asesinato de Aldo Moro en mayo de 1978, este tipo de violencia benefició, por los menos los actos de la extrema izquierda, [...] de la comprensión, de la empatía, hasta del apoyo de un amplio sector de la opinión de izquierda”⁹. Las informaciones sobre los grupos armados italianos son muy escasas. Además, los datos disponible sobre la extrema derecha son aun más escasos que los datos sobre la extrema izquierda, lo que impide llegar a una visión completa de la época. Hasta el día de hoy, cuando se pronuncia “años de plomo”, lo primero que le asociamos es “Brigadas Rojas”, formación marxista-leninista, mientras que había una multitud de pequeñas y grandes formaciones, tanto de la ultraderecha como de la ultraizquierda, que eran activas en aquellos años.

De ahí, entender las contradicciones del contexto italiano es fundamental para observar cómo los militantes políticos argentinos actuaron, cuál actitud adoptaron y como se definieron a ellos mismos respecto a esta realidad italiana. También nos ayuda a pensar en qué manera el gobierno italiano consideró a los exiliados argentinos.

A partir de este momento, cada vez que voy a hablar de « militantes argentinos » o más sencillamente de « argentinos », me refiero a militantes políticos argentinos que formaban parte de organizaciones revolucionarias que han salido al extranjero, en particular a miembros de Montoneros y del PRT-ERP. Estos militantes llegan a Italia en un segundo momento, entre 1976 y 1978, después de una primera oleada de exiliados que precede el golpe y que se compone de intelectuales y periodistas, y antes de una tercera oleada que se ve protagonizada por los familiares de los detenidos-desaparecidos que buscan llevar adelante denuncias en el extranjero, entre 1978 hasta el final de la dictadura. Los militantes que llegan entre 1976 y 1978 lo hacen cuando las organizaciones a las que pertenecen ya no pueden resistir a la represión de las FFAA y por las graves pérdidas humanas deciden trasladar la dirección de la organización al exterior, autorizando al mismo tiempo la salida de sus militantes. Sin embargo, el exilio de estos militantes no siempre se organizó en un marco preciso, no hubo una salida masiva y planificada por la organizaciones ,sino que cada caso tuvo sus particularidades y los exiliados salieron en la gran mayoría por sus propios medios.

⁹ *Ibid.* Texto en lengua original : « Jusqu’à l’assassinat d’Aldo Moro en mai 1978, une telle violence a bénéficié, du moins pour les actes de l’extrême gauche, [...]de la compréhension, de l’empathie, voire du soutien d’une large partie de l’opinion de gauche ».

Los militantes argentinos y la política italiana

En un primer momento, podríamos pensar que los militantes argentinos buscaron como contacto inicial a los «terroristas¹⁰» italianos, sobre todo a los que formaban parte de las Brigadas Rojas o de Prima Linea, dos de las organizaciones armadas de izquierda más activas en aquellos años. Lo que parece alimentar esta hipótesis es la constatación que tanto las organizaciones italianas como las argentinas compartían no solo referencias ideológicas comunes (como el marxismo, el guevarismo, la idea de que había que “provocar” la revolución) sino también algunas prácticas, como el recurso a secuestros, el uso de bombas, el ataque a blancos precisos. Dicho esto, no aparece tan raro imaginar la existencia de vínculos entre los militantes italianos y argentinos. Sin embargo, mi hipótesis mira a demostrar que esta presumida colaboración no es tan obvia.

Una de las dificultades mayores que encontré en el tratamiento de este aspecto de mi tesis es manejar el concepto de “violencia” en sus múltiples dimensiones y sobre todo la manera de denominar a dichas organizaciones. Decidí no utilizar la palabra “terrorista” para denominar a Montoneros o al PRT-ERP sino prefiero hablar de organizaciones revolucionarias o clandestinas, teniendo conto del hecho de que solo una parte de sus militantes se ocupaban de la organización y ejecución de acciones armadas. Sin embargo, tengo más dificultades en la manera de nombrar a las organizaciones italianas, primero por conocerla menos que las argentinas y segundo porque hubo procesos judiciales en contra de miembros de dichas organizaciones que fueron condenados, algunos a prisión perpetua. Espero entonces que la participación a estas jornadas me permita aclarar mi visión alrededor de la lucha armada y encontrar una manera de nombrar a las organizaciones que son objeto de mi investigación.

Como mencionamos más arriba, los militantes de las organizaciones revolucionarias salen al exilio sobre todo en los años 1976-1978, un momento que corresponde al periodo más tenso de los años de plomo en Italia. Una vez en Italia, los argentinos movilizan sus redes de familiares y amigos, de trabajo o sus redes políticas. Si nos centramos en las redes políticas, observamos muy pronto cómo los argentinos prediligen buscar contactos con los partidos tradicionales y con los sindicatos; en cambio, parecen contemplar mucho menos las relaciones con las organizaciones armadas italianas. Los argentinos reciben un fuerte apoyo informal por parte de los miembros de base de los sindicatos o de los partidos, a veces con resultados

¹⁰ Utilizo a esta palabra entre comilla porque todavía estoy en la reflexión sobre cómo llamar a los actores que participaron a la lucha armada en Italia.

imprevisibles: se acercan no sólo a los movimientos o a los partidos con los cuales podía existir una afinidad ideológica más evidente, como la Izquierda Independiente o el PCI sino también a los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana. Una vez en Italia, estos exiliados no quieren abandonar su lucha, porque el abandono de la lucha significaría admitir la derrota. En un primer momento consideran su “estadía” en Italia no como un exilio, sino hablan de “retaguardia”. En el discurso de las organizaciones revolucionarias, se considera el exilio como un momento estratégico para reorganizarse y volver a la Argentina más fuertes que antes. Para dar un ejemplo de la visión de estos militantes, voy a citar una frase de Luis Mattini, ex-dirigente del PRT-ERP, que pronunció durante una entrevista: « Exilio. Le teníamos miedo a esa palabra ».

Esta frase nos permite entender a partir de cuál visión los exiliados construyen su acción política (o no) en Italia. Mejor dicho: los militantes necesitan legitimar su presencia en Italia y justificar su “abandono/huída” de Argentina. La legitimación se obtiene siguiendo con la militancia. La voluntad de seguir con la militancia política pasa por 2 ejes: de un lado, la tentativa de reconstruir la organización en el exilio para preparar la vuelta a Argentina y de seguir con la lucha; del otro, la denuncia de los crímenes perpetrados por el régimen argentino y el recurso a un discurso centrado sobre la defensa de los derechos humanos. Esto no significa que se trate de dos momentos distintos o de dos « actitudes » distintas: en algunos casos, las dos coexistieron, en otro una prevaleció sobre la otra. Claro, las dos estrategias llevaron a resultados muy diferentes. La vuelta a Argentina para seguir con la lucha armada se realizó en parte (p.e. Contraofensiva Estratégica Montonera) pero fue un fracaso. En cambio, la denuncia de la represión en Argentina tuvo – a largo plazo – un mayor suceso y permitió que se condenaran (aun *a posteriori*) a responsables de crímenes contra los derechos humanos.

El discurso de los exiliados argentinos sobre la lucha armada

Un elemento que cabe subrayar es el siguiente: en los primeros tiempos del exilio en Italia, los argentinos no siempre revelaron la pertenencia política a unas organizaciones revolucionarias, sino se presentaron como miembros de otros partidos (como de la DC, o de partidos obreros, por ejemplo). Este recurso les permitió evitar que los políticos italianos o la población local les asociaran a la lucha armada italiana, lo que había comprometido su proyecto político en el exilio. Se trata de un punto nodal: los argentinos quieren evitar toda asociación a los grupos de lucha armada, y no buscan su apoyo: por qué? Antes que todo, por

razones de conveniencia : establecer contactos con grupos armados como las BR no hubiera aportado ningún beneficio a la causa de los exiliados, sobre todo en un momento histórico donde las BR empezaban a recibir críticas fuertes hasta desde los sectores de la política italiana que en un primer momento no los habían condenados. Para respaldar su causa, los argentinos necesitan el apoyo de la mayoría de las fuerzas políticas, sobre todo de las que pesan en la balanza política italiana. La única manera de dialogar con ellas es condenar el recurso a la lucha armada en Italia. Esta toma de posición puede parecer contradictoria: en qué medida unos militantes quienes, en Argentina, recurrieron a la violencia por razones políticas, una vez en Italia critican el recurso al mismo tipo de violencia?

El discurso de los argentinos crea una distinción entre las razones del recurso a la violencia : afirman haber luchado contra la dictadura, para la democracia, sosteniendo que el objetivo de las Brigadas Rojas es de llevar el país al autoritarismo y dederribar la democracia. Por supuesto se trata de una lectura forzada. Obviamente Montoneros y el PRT-ERP no nacen ni se desarrollan como organizaciones defensoras de la democracia, pero hay que pensar este discurso en términos de funcionalidad. Los argentinos (no solo los miembros de Montoneros o del PRT-ERP) presentan esta visión porque les permite poner cierta distancia respecto a los grupos armados italianos, pero sobre todo pone las bases para un paralelismo que será fundamental durante su exilio en Italia: el paralelismo entre la lucha de los militantes argentinos y la lucha partisana italiana de liberación contra los nazi-fascistas durante la Segunda Guerra Mundial¹¹.

El recurso a la noción de antifascismo es un elemento esencial cuando nos interesamos al caso del exilio argentino en Italia porque se remite a una experiencia histórica concreta, cuyo recuerdo sigue siendo muy fuerte en la memoria de los que la vivieron. De tal manera los argentinos acceden a un sistema de valor, herencia de la Segunda Guerra Mundial, quien sigue siendo muy vivido en los años setenta. En todos los documentos que los exiliados producen – boletines, informes, comunicados de prensa, invitaciones a eventos – definen la dictadura argentina como “fascista” y sus víctimas como “combatientes antifascistas”, a pesar de su ideología política. Podemos notar el recurso a estos términos ya en 1974, cuando se funda el comité de denuncia de la represión en Argentina, que toma el nombre de CAFA (Comité Antifascista Argentino). En este marco, para atacar una dictadura fascista se le contaponen ideales democráticos y, por ende, no se podían apoyar acciones de lucha armada

¹¹¹¹ Sin embargo, hay que tener cuidado: hasta ciertos sectores de las Brigadas Rojas se remitían a la experiencia de los partisanos, presentando su lucha como la legítima continuación de la lucha partisana de la Segunda guerra mundial.

en Italia, que miraban a destruir una – aun imperfecta – democracia. Esta actitud se refleja en un esquema lingüístico muy utilizado en Europa en aquellos años : es suficiente leer los documentos de la Cámara de los diputados para notar en recurso en el discurso político a la oposición entre « fascisti » y « antifascisti ». Los argentinos no tardaron en apropiarse de esta terminología, muy eficaz para ellos, como lo dice Luis Mattini, dirigente del PRT-ERT durante el exilio: « “Nosotros somos combatientes antifascistas”. Palabras santas, palabras llave. Nos abrían todas las puertas».

Más allá de estos motivos de conveniencia, la condena de la lucha armada en Italia está ligada también a cuestiones ideológicas. Antes que todo, porque en Italia convivían distintas visiones sobre la lucha armada, sobre la manera de actuarla, sobre los objetivos a alcanzar. Aunque las BR representen, por antonomasia, la izquierda “terrorista” italiana, durante los años setenta hay una constelación de pequeñas agrupaciones que justifican el recurso a la lucha armada y la clandestinidad. Esta multitud de grupos revolucionarios sufren una fragmentación ideológica muy fuerte y los argentinos no se reconocen en su visión del mundo. Esto no impide, por ejemplo, que algunos miembros del PRT-ERP tengan relaciones con otras organizaciones armadas europeas, como la Fracción del Ejército Rojo (Rote Armee Fraktion)¹² o l’ETA¹³. Se trata de informaciones que no pueden ser comprobadas, porque derivan de entrevistas con ex-miembros de las organizaciones argentinas. Durante algunos de esos encuentros con ex-miembros del PRT-ERP, los entrevistados afirmaron haber tenido contactos con los miembros de *Lotta Continua*, una formación de la izquierda extraparlamentaria, vinculada al movimiento obrero. Los entrevistados hasta contaron haber hecho unos acuerdos informales con los militantes de *Lotta Continua*, para que los italianos pudieran entrenarse con los argentinos, aunque esta iniciativa no haya visto la luz.

En cambio, si hablamos de las BR, casi todos los entrevistados niegan haber tenido contactos con ellos y hasta los definen como “locos”. Hay que tomar estas informaciones con mucho cuidado, sobre todo porque se trata de fuentes orales y entran en juegos varios elementos que pueden influenciar el testimonio. Seguramente las fuertes críticas y la condena de las BR por los argentinos están influenciadas por lo que representó en Italia el secuestro y el asesinato de Aldo Moro, entonces secretario de la Democracia Cristiana italiana y entre los sostenidores del *Compromesso storico* con el PCI. Dicho esto, en el discurso de los argentinos acerca de las BR, el rechazo a la lucha armada se hace aun más marcado. Sin embargo, si observamos

¹² La RAF fue una de las organizaciones revolucionarias más activas de la Alemania Occidental en la posguerra, de inspiración marxista-leninista y foquista.

¹³ La ETA (Euskadi Ta Askatasuna) fue una organización revolucionaria vasca cuyo objetivo principal era la independencia del País Vasco de España.

los comunicados de prensa oficiales de Montoneros y del PRT-ERP, es posible encontrar documentos en los que se critica furientemente la lucha armada, sobre todo en ocasión del secuestro y asesinato de Aldo Moro. Con estas afirmaciones no quiero negar la existencia de contactos o de colaboración de algunos exiliados argentinos con las BR. Sin embargo, si ocurrió, se trató más de una decisión individual que de la voluntad del partido. Evidentemente, lo que acabamos de explicar tiene mucho que ver con el relato propio de los exiliados. Sin embargo, el trabajo que hicieron con los partidos y sindicatos italianos está testimoniado por la multitud de actividades que realizaron juntos. No podemos demostrar lo que pensaban verdaderamente estos militantes respecto al recurso a la lucha armada en Italia, pero es interesante observar como construyen su discurso sobre este tema. Voy a citar ahora unos fragmentos de una entrevista con una mujer que participó en la experiencia del Comité Antifascista contra la Represión en Argentina (CAFRA) y que no estaba vinculada con ninguna organización revolucionaria:

Nosotros tratábamos de ser la pureza de la pureza. Fundamentalmente porque en Italia estaba toda la cosa esta de *le Brigate Rosse*, no? [...] El problema era ese, que ellos [*los italianos, ndr*] no entendían eso. Ellos se creían que los grupos armados de la Argentina eran como las Brigate Rosse. Y no tenían absolutamente nada que ver. [...] Creo que los italianos lo que no entendieron fue eso, que nosotros luchábamos contra el fascismo y no queríamos provocar el fascismo como las BR. Yo los primeros documentos que leí de la BR me agarraron la cabeza, están locos. Están absolutamnete locos...derrocar a la democracia es una pelotudez muy importante¹⁴

Este fragmento de entrevista resume muy bien los argumentos que los Argentinos utilizaron para tomar posición respecto a la lucha armada en Italia. De un lado, la tentativa de ser “la pureza de la pureza”, o sea de no tener ningún tipo de problema con la justicia italiana y de actuar de la manera más correcta posible. Del otro, la incomunicabilidad con los italianos, la dificultad de separar la lucha armada en Argentina de la lucha armada en Italia. Uno de los objetivos de los exiliados era exactamente esto, intentar convencer a los italianos de que las organizaciones revolucionarias argentinas luchaban en contra del fascismo, tal como lo hicieron los partisanos durante la segunda guerra mundial. Afirmar esta idea no era tan fácil, sobre todo porque la propaganda de la dictadura argentina insistía mucho en el paralelismo entre los “terroristas argentinos” y los “terroristas italianos”, hasta hablar de la existencia de

¹⁴Entrevista con W.F., Buenos Aires, mayo 2016

un terrorismo internacional de izquierda¹⁵, en particular en relación al secuestro y asesinato de Aldo Moro, como podemos ver el telegrama de pésame que Videla envió después de la muerte del secretario de la muerte del secretario de la Democracia Cristiana: “nos sentimos hondamente conmovidos por el vil asesinato del Dr. Aldo Moro y comprendemos vuestro dolor e indignación por haber vivido en horas no lejanas ominosos ataques desencadenados por ese terrorismo nihilista que azota Italia¹⁶”. Videla pone en el mismo plano los dos tipos de violencia que existen en Argentina y en Italia, con el doble intento de defender la intervención militar de 1976 y al mismo tiempo discreditar a los argentinos escapado en el exterior, que en más de un discurso han sido tachados de terroristas. En un artículo de un periódico que no logramos identificar, encontrado en el archivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en Buenos Aires, se habla de la vinculación de Montoneros con las Brigadas Rojas como si fuera algo obvio que ni siquiera se necesita demostrar. Más precisamente, se habla de un pedido por el otorgamiento de un salvoconducto al ex presidente argentino Héctor Cámpora, asilado en la embajada de EEUU, que le permita salir al extranjero. Este documento lleva varias firmas,

junto a la de Mario Firmenich y otros jefes de la organización subversiva Montoneros, varios dirigente demócratas cristianos de Italia. No pasó mucho tiempo antes de que Aldo Moro, líder virtual de todos ellos, fuera asesinado por las Brigadas Rojas, de cuya vinculación con Montoneros no existen dudas. Hoy, precisamente, se rinde homenaje, en Timote, provincia de Buenos Aires, al teniente general Aramburu, muerto en uno de los hechos más aberrantes producidos aquí por la subversión, pero que guarda una analogía patética con la inmolación del Sr. Moro¹⁷

En este artículo aparece toda la contradicción de la propaganda del regimen argentino: de un lado se habla de la cercanía de Montoneros con los demócratas cristianos italiano; del otro, se pone de realce su “evidente” implicación con las acciones de las Brigadas Rojas y por ende en el asesinato de Moro. Otro elemento que suele aparecer a menudo es la comparación del asesinato de Aldo Moro por las BR con el asesinato del G.ral Pedro Aramburu por Montoneros. No vamos a entrar en los detalles porque estos casos merecerían un trabajo a parte, pero es interesante subrayar un elemento: tanto los exiliados argentinos en Italia como los agentes de la propaganda militar argentina insistieron en la comparación entre la situación política de ambos países, aun con argumentos y objetivos totalmente distintos.

¹⁵ Ver Franco, Marina, “La campaña antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso, Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina, Argentina, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225.

¹⁶ Clarín, 10/05/78, p. 30. Citado en FRANCO, Marina, La “campaña antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso, Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina, Argentina, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225.

¹⁷ « Frente a Estados Unidos », *La semana política*, archivo digitalizado del CELS, Buenos Aires.

Conclusiones

En esta ponencia hemos intentado trazar unas líneas guías para estudiar la cuestión de la violencia en el caso de los exiliados argentinos en Italia. Estas personas, que venían de un contexto de violencia distinto a lo de Italia, se encontraron a reflexionar sobre el hecho de que no existe un solo tipo de violencia y que no todo gobierno democrático es derrocado por un golpe militar o un acto de violencia. La experiencia italiana representó una ocasión de aprendizaje muy importante para ellos, que los llevó también a poner en cuestión su pasado militante y su visión de la violencia como herramienta de cambio político. Somos conscientes de que es imposible demostrar hasta que punto la condena de la violencia en Italia por los militantes argentinos era el fruto de un verdadero cambio de visión o si simplemente se trataba de una estrategia para no tener problemas con la justicia y quedarse tranquilos en Italia. Sin embargo, lo que sí nos interesaba analizar era la manera en la que se presenta este discurso y como se defiende a su posición, en particular creando una distinción entre los objetivos de la lucha armada argentina e italiana, sus orígenes y su concepción. El intento de esta ponencia no era tanto mostrar si estas diferencias existieron o menos sino evidenciar cómo los exiliados argentinos las presentaron y como se apropiaron de un lenguaje político al que se recurría mucho en Italia en aquellos años, como por ejemplo la distinción entre fascistas y antifascistas o el concepto de democracia como sistema político por defender.